MIENTRAS TE ESTOY VIVIENDO

TE pregunto, Señor:
¿es ésta la hora
o debo esperar que tu victoria nazca
de mi muerte?

Estoy en la infancia de tu nombre.
Voy de la mano por tu desangrada noche;
me caigo, me levanto,
vuelvo a caer arrastrándote conmigo
en la ceguedad de mis pasos.

No soy como tus santas,
tus esposas,
Teresa, Clara, Catalina,
que el Angel sostiene en vilo
sobre la oscuridad de la tierra
mientras tu aliento
tempranamente las madura.

No soy siquiera como aquellas
que te siguen humildes
en el quehacer del pan y la casa
amamantando tu cariño
sin saber de tus graves decisiones.

Soy como yo misma
con mi muerte diaria
y la experiencia triste que guardo en los cajones
como cartas,
con mi pelo, mi lengua, mis raíces,
y el estrépito que hago con tu nombre
para oirme

y tu amor que revivo en mí cada mañana
masticando tu cuerpo
como un perro su hueso.

Y nada me ha cambiado.
Me devuelvo en imagen de mi sombra
cada acto de amor, cólera o llanto;
espadas que me cruzan y te cruzan.
De todo lo que fue,
de lo que espero,
el alma se me quema. Y no fulgura.



CLARA SILVA